







CIUDADANÍA Y JUSTICIA CLIMÁTICA EN UN CAMPAMENTO DE MIGRANTES DE SANTIAGO DE CHILE

Citizenship and Climate Justice in a Migrant Informal Settlement in Santiago, Chile

Cidadania e Justiça Climática em um Campo de Migrantes em Santiago, Chile

Javiera Barraza¹  

Miguel Pérez¹  

Piergiorgio Di Giminiani²  

¹ Universidad Diego Portales, CHILE

² Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE

RESUMEN

El aumento de los flujos migratorios en Chile ha transformado el modo en que los migrantes habitan en las ciudades del país. En efecto, cerca del 40 % de los hogares que viven en “campamentos” (asentamientos autoconstruidos) a nivel nacional son de origen extranjero. En esos espacios, los migrantes comúnmente carecen de condiciones mínimas de habitabilidad al acceder de manera precaria a servicios básicos como el agua potable y la luz. En un contexto en el que amplias zonas del país se han visto afectadas por sequías prolongadas, olas de calor y eventos climáticos extremos, este artículo explora cómo los migrantes que residen en campamentos lidian colectivamente con la precariedad habitacional. Basado en un estudio etnográfico conducido durante doce meses en un asentamiento autoconstruido en Santiago, analizamos de qué manera la demanda de los migrantes por acceder a servicios básicos es una práctica colectiva de ciudadanía anclada en una reivindicación mayor por justicia climática. Este artículo, por tanto, demuestra que fenómenos derivados de la crisis climática se vuelven catalizadores de demandas políticas para los migrantes a pesar de que estas no confluyan en la conformación de una colectividad política construida a partir de preocupaciones medioambientales. Al mismo tiempo, busca entender de qué manera los reclamos por justicia ambiental permiten la emergencia de nuevas ciudadanía para los grupos migrantes residentes en Chile.

Palabras clave: migración, campamentos, justicia ambiental, ciudadanía, Santiago.

ABSTRACT

The increase in migratory flows in Chile has transformed the way migrants inhabit the country's cities. In fact, nearly 40% of households living in “campamentos” (self-built settlements) nationwide are of foreign origin. In these spaces, migrants often lack minimum living conditions, as their access to basic services such as drinking water and electricity is precarious. In a context where large areas of the country have been affected by prolonged droughts, heat waves, and extreme weather events, this article explores how migrants residing in self-built settlements collectively cope with housing precarity. Based on a twelve-month ethnographic study conducted in a self-built settlement in Santiago, we analyze how migrants' demands for access to basic services constitute a collective practice of citizenship, anchored in a broader claim for climate justice. This article thus demonstrates that phenomena stemming from the climate crisis become catalysts for political demands among migrants even when such demands do not lead to the constitution of a political collectivity defined around environmental concerns. The article also shows how claims for environmental justice enable the emergence of new forms of citizenship for migrant groups residing in Chile.

Keywords: migration, informal settlements, environmental justice, citizenship, Santiago.

RESUMO

O aumento dos fluxos migratórios no Chile transformou a forma como os migrantes vivem nas cidades do país. De fato, aproximadamente 40% das famílias que vivem em "campamentos" (assentamentos autoconstruídos) em todo o país são de origem estrangeira. Nesses espaços, os migrantes geralmente carecem de condições mínimas de vida, tendo acesso precário a serviços básicos como água potável e eletricidade. Em um contexto em que grandes áreas do país foram afetadas por secas prolongadas, ondas de calor e eventos climáticos extremos, este artigo explora como os migrantes residentes em acampamentos lidam coletivamente com a insegurança habitacional. Com base em um estudo etnográfico de doze meses realizado em um assentamento autoconstruído em Santiago, analisamos como a demanda dos migrantes por acesso a serviços básicos é uma prática coletiva de cidadania enraizada em uma demanda mais ampla por justiça climática. Este artigo, portanto, demonstra que os fenômenos decorrentes da crise climática se tornam catalisadores de demandas políticas entre os migrantes, mesmo que essas demandas não convirjam para formar um coletivo político construído sobre preocupações ambientais. Ao mesmo tempo, busca compreender como as demandas por justiça ambiental possibilitam o surgimento de novas formas de cidadania entre os grupos migrantes residentes no Chile.

Palavras-chave: migração, acampamentos, justiça ambiental, cidadania, Santiago.

Fecha de Recepción	2025-05-07
Fecha de Aceptación	2025-10-08

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, Chile ha experimentado un aumento significativo en el flujo migratorio. Según el Servicio Nacional de Migraciones e Instituto Nacional de Estadísticas (2024), se estima que en 2023 habían 1.918.583 personas extranjeras residiendo en el país, de las cuales 1.089.049 (56,8 %) viven en la Región Metropolitana. Esta migración está transformando los modos de habitar las ciudades en Chile, al tiempo que el país enfrenta una crisis de vivienda que tiene a más de 650.000 personas sin un hogar propio (Déficit Cero, 2022). Ello ha llevado al aumento en el número de asentamientos informales o “campamentos”—de 969 en 2020 a 1.428 en 2024— y a un incremento en la cantidad de familias que residen en estos espacios, de 47.050 en 2019 a 120.584 en 2024 (Centro de Estudios TECHO-Chile [CES-TECHO], 2025). El 40 % de los hogares que habitan en campamentos corresponden a jefaturas migrantes, quienes se concentran en su mayoría en las regiones de Tarapacá (27 %), Antofagasta (24 %) y la Región Metropolitana (31 %), destacando entre sus residentes las personas de nacionalidad boliviana, colombiana y haitiana, respectivamente (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2022). Esta situación refleja las dificultades por parte de los migrantes para acceder a una vivienda adecuada, quienes, a diferencia de los chilenos, donde un 11,2 % destina más del 30 % de sus ingresos en vivienda, en el caso de las jefaturas extranjeras esta cifra asciende al 38,8 % (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2024).

Existe, por tanto, una situación de precariedad generalizada para los migrantes, con un aumento de las condiciones de vulnerabilidad, entre ellas física, social, económica, ambiental e institucional (Flores et al., 2019). Aunque los campamentos permiten a sus residentes acceder a una vivienda y materializar sus deseos de permanencia (Pérez y Palma,

2021), también son espacios donde se multiplican los riesgos y amenazas, tanto naturales como antrópicas. Gran parte de los campamentos del país se encuentran expuestos a experimentar al menos un riesgo de desastre por ubicarse en zonas carentes de normas y planificación, lo que los hace especialmente vulnerables a amenazas naturales (CES-TECHO, 2025). Los incendios forestales destacan como los más recurrentes, seguidos por las sequías, así como las remociones en masa y las inundaciones. Sin embargo, los habitantes de campamentos continúan siendo excluidos por las políticas de Gestión del Riesgo de Desastre (GRD), lo que se refleja en las escasas medidas de mitigación, preparación y respuesta en estos asentamientos.

Estudios recientes han evidenciado que el riesgo de exposición al cambio climático está distribuido de manera desigual, concentrándose en zonas con poca capacidad de respuesta y adaptación, especialmente en ciudades del Sur Global (Griffin et al., 2017; Habitat for Humanity, 2024). El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, 2023) ha advertido que los asentamientos informales, debido a su rápido crecimiento, tenderán a concentrar a la población más vulnerable y con mayor riesgo de exposición a los efectos del cambio climático. Para 2050, estos espacios albergarán 2.200 millones de personas a nivel global. Además, los migrantes climáticos representan un desafío adicional para las ciudades y el crecimiento de los asentamientos autoconstruidos, ya que suelen desplazarse hacia países y zonas con mayor vulnerabilidad climática (Habitat for Humanity, 2024).

El acceso a servicios básicos, especialmente al agua potable, surge como un factor que aumenta la vulnerabilidad de los residentes de campamentos. El acceso desigual al agua resulta directamente de procesos de gobernanza por el que actores estatales y privados definen cómo y para quién se distribuye dicho recurso, fenómeno que se ve agudizado por los efectos del cambio climático (Méndez-Barrientos et al., 2023). En el caso de los campamentos en Chile, aunque muchos hogares logran algún nivel de acceso a través de “pinchazos” (conexiones ilegales) a la red pública, camiones aljibe, agua envasada u otro tipo, la falta de este recurso representa un riesgo para su vida cotidiana (CES-TECHO, 2023a). Un acceso asequible y seguro disminuiría los costos, el tiempo invertido —especialmente de mujeres y niñas— y las enfermedades asociadas al agua contaminada (Frediani et al., 2023). En este sentido, la búsqueda por mejorar la infraestructura constituye un aspecto clave en la organización de los residentes de campamentos.

En un contexto de crecientes amenazas climáticas para los migrantes que residen en asentamientos autoconstruidos, en este artículo examinamos de qué manera la demanda de los migrantes por acceder a servicios básicos es una práctica de ciudadanía anclada en una reivindicación mayor por justicia climática. Para ello, analizamos el caso del campamento

de Un Nuevo Amanecer ubicado en la comuna de Cerrillos, Santiago¹. Este asentamiento, surgido en julio de 2020 durante la pandemia por Covid-19, es el campamento más grande la Región Metropolitana. Habitado casi exclusivamente por migrantes, este lugar reúne a 1.550 familias, en su mayoría de nacionalidad haitiana (CES-TECHO, 2023b; MINVU, 2022). Además, allí viven personas provenientes de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y República Dominicana.

Un Nuevo Amanecer se emplaza sobre los terrenos del antiguo vertedero Lo Errázuriz, lo que implica múltiples riesgos para la salud y el bienestar de sus habitantes principalmente por la emanación de gases y la presencia de plagas (Gaymer et al., 2021). De la misma manera, los habitantes de Un Nuevo Amanecer también enfrentan alta exposición a olas de calor. La comuna de Cerrillos, en efecto, destaca como una de las más afectadas por las altas temperaturas y la formación de islas de calor, fenómeno que está estrechamente vinculado con un menor nivel socioeconómico de sus habitantes, la escasez de áreas verdes y la mayor densidad de viviendas (Sarricolea et al., 2022). Estas condiciones no solo aumentan el riesgo de exposición de los residentes del campamento, sino que también intensifican la lucha diaria por acceder a servicios básicos como el agua potable. Como señalan Mills-Novoa et al. (2022), la falta de acceso al agua en asentamientos autoconstruidos no solo vulnera los derechos humanos, sino que también refuerza las desigualdades estructurales vinculadas a su acceso. De este modo, este recurso adquiere dimensiones materiales y simbólicas: su carencia refleja injusticias sociales e hídricas condicionadas por racionalidades hegemónicas, mientras que su búsqueda y gestión forman parte de la construcción de ciudadanía por parte de los residentes de estos asentamientos (Bayer, 2022).

El presente artículo plantea dos argumentos. Primero, desde un enfoque de justicia climática (ver Borràs Pentinat, 2016; Schlosberg y Collins, 2014; Sultana, 2022a; Svampa, 2020), demostramos cómo fenómenos derivados de la crisis climática —como la exposición a olas de calor, riesgos medioambientales y, especialmente, la lucha por acceder a agua potable— se convierten en catalizadores de demandas políticas para los migrantes residentes de campamentos. La reconfiguración de demandas y acciones colectivas, sin embargo, no es constitutiva de la formación de una subjetividad política compartida y definida alrededor de preocupaciones ambientales, ni a la vez es el resultado de acciones pragmáticas individuales, sino que revela la emergencia de una nueva forma de relacionamiento con el Estado enmarcada por la búsqueda de adaptación a condiciones políticas, económicas y ambientales cambiantes. Segundo, mediante un análisis de las distintas acciones individuales y colectivas de los migrantes para mitigar riesgos y mejorar las condiciones de habitabilidad, sugerimos que estas demandas locales dan lugar a la emergencia de nuevas formas de

¹ Este caso de estudio no aborda la situación de migrantes climáticos, sino de personas con una trayectoria previa en Chile, cuya decisión de habitar un campamento resulta fundamentalmente de la crisis habitacional del país.

ciudadanía en las intersecciones entre la condición migrante y la ciudadanía ambiental, es decir, un tipo de relacionamiento y pertenencia al Estado-nación enmarcado por derechos y obligaciones hacia el entorno y los elementos no-humanos que lo componen (Bustos-Gallardo, 2022; Curtin, 2002; Dobson, 2007; García y Rasmussen, 2024).

METODOLOGÍA

Este artículo resulta de un estudio etnográfico que examinó cómo los residentes migrantes de campamentos interpretan sus vidas cotidianas y prácticas de autoconstrucción en un contexto de crecientes fenómenos climáticos extremos y exposición a amenazas socioambientales. Si bien los datos presentados acá derivan de un trabajo de campo realizado en 2024 en Un Nuevo Amanecer, parte del equipo de investigación ha realizado investigación etnográfica en dicho asentamiento desde 2021, en el marco de otros proyectos de investigación sobre vivienda y migración. Para el caso de este artículo, el estudio puso énfasis en las condiciones socioambientales y el acceso a los servicios básicos, como agua, electricidad y soluciones sanitarias con el fin de caracterizar las narrativas y prácticas en torno a la crisis climática y las demandas por justicia climática.

Para la recolección de datos, se realizaron 15 entrevistas semiestructuradas a residentes (7 hombres y 8 mujeres) entre enero y septiembre de 2024. Además, se llevó a cabo un grupo focal, que permitió explorar las narrativas colectivas y los disensos respecto a las experiencias vividas en el campamento y la relación percibida con la crisis climática. Los participantes provenían de Haití (n=15) y Perú (n=4) y fueron seleccionados mediante la técnica bola de nieve, facilitada por una informante clave en el campamento. Para garantizar el anonimato y la confidencialidad, todos los nombres fueron reemplazados por seudónimos. La información se analizó a través de la Teoría Fundamentada como aproximación siguiendo un proceso de codificación abierto, axial y selectivo (Glaser y Strauss, 2017). El análisis de los datos permitió identificar códigos y categorías, así como su relación. A través de la comparación constante, algunos códigos fueron fusionados o renombrados, dando lugar a categorías emergentes.

CIUDADANÍA, CIUDAD Y MIGRACIÓN

En este artículo recurrimos al concepto de ciudadanía para reflexionar sobre las implicancias políticas de la organización vecinal y la demanda por derechos que surge en el campamento dada la falta de servicios básicos. La idea de ciudadanía ha sido tradicionalmente concebida como un estatus legal que, al ser universalizado a los miembros de una comunidad política, iguala a quienes lo poseen en sus derechos y obligaciones (Marshall, 1977). En su formulación moderna, la ciudadanía define criterios de membresía política a la nación, la que se entiende

como una comunidad imaginada que comparte intereses y que encuentra su realización en el estado nacional (Anderson, 1991).

La presencia de migrantes internacionales dentro de los estados nacionales, sin embargo, tensiona esta forma de concebir la ciudadanía. Por su condición de “no-nacionales” (Sayad, 2008, p. 104), los estados no pueden reconocer a los migrantes como legítimos sujetos de derecho en la misma forma que lo hace con sus ciudadanos (Bloemraad, 2006). Ello se vuelve aún más complejo en un contexto de crisis migratoria global estructurada por dinámicas “transnacionales” (Glick Schiller et al., 1992), idea que implica comprender el fenómeno migratorio como articulado por actividades, redes y patrones construidos simultáneamente en el país de origen y el de destino. Estas dinámicas transnacionales complican el dominio cultural y político del Estado-nación, ya que legitiman la idea de que las personas migrantes pueden tener más de una ciudadanía y una identidad política (Glick Schiller et al., 1992). En este marco, conceptos como “ciudadanía cultural” (Flores y Benmayor, 1997), “ciudadanía flexible” (Ong, 1999) o “ciudadanía diaspórica” (Laguerre, 1998) han buscado reflexionar sobre la dificultad del Estado-nación moderno de acomodar demandas transnacionales, así como sobre el modo en que los migrantes conciben y practican la ciudadanía en su cotidianidad (Amrith, 2015).

La ciudadanía, sin embargo, es mucho más que un estatus formal concedido por el Estado-nación. La ciudadanía es también una “práctica” por la que, a través de sus acciones cotidianas, comunidades excluidas participan de la vida política, formulan nuevos derechos e imaginan formas alternativa de pertenencia (Das, 2011; Holston, 2008; Lazar, 2013; Pérez, 2022). Las ciudades, en tanto espacios de reproducción de la vida social, resultan ser la “arena estratégica” (Holston y Appadurai, 1996, p. 188) para reconstruir la noción de ciudadanía e imaginar nuevas formas de membresía política. Ello resulta particularmente relevante en ciudades como Santiago, en donde el proceso de diversificación cultural se acompaña de una crisis habitacional y climática que ha dejado a grupos migrantes viviendo en condiciones de precariedad en asentamientos informales. Los reclamos de ciudadanía que allí emergen, por tanto, parecen estar íntimamente ligados a la demanda por justicia ambiental.

JUSTICIA AMBIENTAL

En un contexto de crecientes desastres socio-naturales, el concepto de “justicia climática” (Chu y Michael, 2019; Méndez-Barrientos et al., 2023) se ha usado para abordar la vulnerabilidad frente a amenazas climáticas, destacando las limitaciones de la ciudadanía contemporánea y su capacidad institucional para mitigar los efectos desiguales. Posicionándose en la intersección entre activismo e investigación, los estudios sobre justicia ambiental surgen “como un cuerpo interdisciplinario de literatura en el que los

investigadores documentan los efectos desiguales de la contaminación ambiental en las distintas clases sociales y grupos raciales o étnicos” (Mohai et al., 2009, p. 406). En Chile, el paradigma de la justicia ambiental ha destacado los efectos desproporcionados de distintas amenazas ambientales, particularmente en áreas de intensa actividad industrial y extractiva, hacia población indígena y rural (Bustos et al., 2017; Cullen et al., 2024; Torres-Salinas et al., 2016). Como en el resto de América Latina, las reflexiones sobre la justicia ambiental en el país han examinado en menor medida los efectos de la expansión de la infraestructura urbana que en los últimos cincuenta años ha acompañado al crecimiento de las ciudades (Vásquez et al., 2017). En particular, la informalidad habitacional y la ausencia de planificación urbana se han traducido en la ubicación de vertederos, carreteras y otras infraestructuras igualmente controversiales en áreas periurbanas en expansión que frecuentemente son pobladas por migrantes de sectores rurales y de otras nacionalidades.

El vínculo entre migración y justicia ambiental en contextos urbanos resulta particularmente claro cuando consideramos que, entre distintas formas de discriminación, la población migrante enfrenta amenazas ambientales agravadas por dos factores. En primera instancia, por la dificultad para acceder a la vivienda en el mercado formal por prácticas explícitas de discriminación residencial y el alza en el precio de los arriendos en las áreas centrales (Pérez et al., 2025), lo que fuerza a estos grupos a residir en zonas de riesgo. A ello se puede agregar el hecho de que el crecimiento en la migración ejerce también una presión demográfica en sitios que ya se caracterizan por altos niveles de vulnerabilidad ambiental (Hunter et al., 2015). En segunda instancia, el estatus de no ciudadano de los migrantes contribuye a la invisibilización de sus demandas por justicia ambiental, a la vez que facilita su reubicación en viviendas informales.

La condición de la población migrante en asuntos de justicia ambiental ha adquirido un nuevo significado en el debate contemporáneo sobre crisis climática. Los efectos sanitarios, económicos y sociales de la crisis climática golpean de manera desigual poblaciones en base a patrones existentes y nuevos de vulnerabilidad y capacidad de adaptación. Este particular fenómeno constituye la base del paradigma de justicia climática, que se inspira en el análisis y acción política de la justicia ambiental con un enfoque hacia los efectos de la crisis climática, como en el caso del crecimiento con mayor irregularidad de olas de calor, incendios, sequías e inundaciones (Borràs Pentinat, 2016; Schlosberg y Collins, 2014; Sultana, 2022a; Svampa, 2020). Méndez-Barrientos et al. (2023, pp. 1615-1616) definen la justicia climática como un paquete de cuatro escalas de interacción inspiradas en la justicia medioambiental: (i) reconocimiento de los diversos actores y de sus experiencias; (ii) participación en la formulación de políticas medioambientales; (iii) distribución de los resultados de las políticas en toda la sociedad; (iv) restauración de derechos y servicios a comunidades previamente excluidas. Sin embargo, dos particularidades del movimiento por la justicia climática lo diferencian de los principios de la justicia ambiental. En primera

instancia, surge una nueva tensión entre una tendencia de cooperación global para la reducción de las emisiones de carbón, que ve a toda la humanidad responsable como implícito en el concepto de Antropoceno —la nueva era geológica en que nos encontraríamos— y un énfasis hacia los efectos locales y desiguales del cambio climático (Schlosberg y Collins, 2014, p. 364). Un aspecto fundamental de esta tensión involucra la relación entre países industrializados que históricamente concentran la mayor responsabilidad para las emisiones de carbono asociados a mayor consumo y producción industrial, y los países del Sur Global, cuyos actores políticos ven en las restricciones al crecimiento infraestructural una nueva imposición colonial de los países más ricos (Lang et al., 2023; Sultana, 2022b). En segunda instancia, los efectos dispares de la crisis climática implican no solamente riesgos ambientales sino las mismas políticas de mitigación, que frecuentemente se manifiestan en planificaciones jerárquicas sin participación local. En este marco, la justicia climática viene a poner en el centro del debate la idea de “reconocimiento”, término que implica “el tratamiento igualitario de todas las identidades” (Chu y Michael, 2019, p. 142) y la participación de todas las comunidades epistémicas en la creación de políticas de adaptación climática.

En el debate contemporáneo sobre justicia climática, el desplazamiento de población migrante desde lugares afectados económica y ecológicamente por un empeoramiento en las condiciones de habitabilidad y productividad agrícola ocupa un lugar central (Dreher y Voyer, 2015; Klepp y Herbeck, 2016; Sánchez y Riosmena, 2021). Sin embargo, en el marco de la justicia climática, el fenómeno de la migración nos invita también a considerar la particular vulnerabilidad y también la adaptación a amenazas ambientales que caracterizan la población migrante. En este artículo, pretendemos contribuir al debate sobre justicia climática y migración enfatizando la transformación de la población migrante en Chile como sujeto político a partir de las acciones individuales y colectivas por las que responden y se adaptan a la crisis climática. Argumentamos, por lo tanto, la necesidad de repensar la justicia climática no solamente como un debate ético sino como un marco de acción adentro del cual distintas poblaciones redefinen su relación con el Estado y el resto de la ciudadanía. Como veremos a continuación, la intersección entre ciudadanía migrante y medioambiental es el resultado de acciones cotidianas por las que enfrentan amenazas ambientales que, sin embargo, tienen implicancias políticas más allá de las contingencias climáticas.

AUTOCONSTRUCCIÓN, ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS Y CRISIS CLIMÁTICA

Formado a mediados de 2020 durante la pandemia, Un Nuevo Amanecer es un fiel exponente de los procesos que caracterizan actualmente a los campamentos en Chile. En primer lugar, es habitado mayoritariamente por familias migrantes, lo que demuestra la creciente

diversificación cultural de los asentamientos informales surgidos en los últimos años. De la misma manera, su emplazamiento sobre el antiguo vertedero Lo Errázuriz lo vuelven un campamento altamente expuesto a riesgos sanitarios como la emanación de gases y la presencia de plagas, así como a amenazas por procesos en la superficie de la tierra como remociones en masa (CES-TECHO, 2023b).

En este escenario de vulnerabilidad y amenazas, nuestros interlocutores articulaban sus discursos sobre la crisis climática, los riesgos asociados y las respuestas (personales o colectivas) a ella desde una doble ambivalencia. Aunque tenían nociones genéricas sobre la crisis climática, no la entendían como causante directa de fenómenos que afectaban cotidianamente la vida del campamento, tales como la escasez de agua, las olas de calor en verano o las lluvias intensas que azotaron la ciudad en junio de 2024². Por ende, la acción colectiva de mitigación del cambio climático no se enfoca en reclamos de derechos sobre gobernanza climática, sino en estrategias contingentes de mitigación. Aun cuando nuestros interlocutores afirmaban lidiar con las amenazas climáticas principalmente a través de acciones individuales de autocuidado, en la práctica pudimos observar cómo desplegaban acciones colectivas para minimizar riesgos. Es precisamente la intersección de prácticas individuales y colectivas en torno a las amenazas climáticas lo que da cuerpo a las perspectivas de la ciudadanía de los migrantes.

Como en todo proceso de autoconstrucción, la emergencia de Un Nuevo Amanecer es el resultado de la acción de sus residentes quienes, además de erigir las casas por cuenta propia, han buscado dotar al campamento de condiciones mínimas de habitabilidad. Desde que iniciamos la observación etnográfica de este asentamiento en 2021, notamos que los migrantes acceden al suelo principalmente a través del pago a otros migrantes los que, operando como loteadores informales, parcelaron el terreno de manera irregular. Una vez adquirido el suelo, los migrantes comenzaron a edificar sus viviendas, en un proceso continuo que persiste hasta el día de hoy; proceso por el que las casas adquieren nuevas formas según los recursos disponibles de los hogares o según aparezcan nuevas necesidades familiares (Caldeira, 2017).

Como parte integral de la autoconstrucción, la provisión de servicios básicos — especialmente el agua y el suministro eléctrico— concentra una parte importante de los esfuerzos de las familias migrantes. Es precisamente en este último aspecto donde se revelan más claramente los efectos cotidianos de la crisis climática en la vida de nuestros interlocutores. Yari, una migrante peruana de casi treinta años que se empleaba como

² De acuerdo con los datos de la Estación Meteorológica Quinta Normal, entre el 20 y el 22 de junio de 2024, se registraron 79,9 milímetros de agua caída. Para esa fecha, Santiago tenía un superávit de 131 % de precipitaciones.

manicurista cuando la conocimos en 2024, llegó a Chile a inicios de esta década. Al momento de hablar sobre la provisión de servicios básicos en el asentamiento, dijo:

Tanto como luz, agua, los cables, los tubos, todos han tenido, como vecinos se han juntado y como todos hemos tenido que gastar [...] Yo no he estado tanto del principio [de la construcción del campamento] como los otros vecinos, pero sí he visto que entre todos se han unido y han hecho cooperaciones entre todos los vecinos.

Las prácticas colectivas que describe Yari nacen de una doble dificultad a la que se enfrentan los habitantes de Un Nuevo Amanecer. En primer lugar, están las limitaciones propias de la vida en un asentamiento irregular para acceder a los servicios básicos de manera formal, aun cuando los residentes manifiesten su intención de pagar para contar con suministro. “Nosotros estamos dispuesto a pagar nuestras cuentas de agua y luz, pero nos dicen que no se puede porque esto es una toma [de terrenos]”, nos dijo un habitante boliviano de Un Nuevo Amanecer en 2022. En segundo lugar, existe una preocupación generalizada entre nuestros interlocutores que resulta de la precariedad con que acceden a los servicios. El hecho de “pinchar” la red de agua y “colgarse” al tendido eléctrico no implica el suministro regular de los servicios.

Especialmente en las olas de frío durante el invierno, en el campamento suelen haber cortes de luz por la sobrecarga eléctrica, ya que las familias usan calefactores eléctricos para lidiar con las bajas temperaturas. Para evitar la baja de voltaje, nuestros informantes muchas veces dejan de encender los calefactores o evitan usarlos al mismo tiempo que otros aparatos como lavadoras o hervidores eléctricos. Pablo, un migrante haitiano, decía: “hay aquí niños que pasan frío. Tenemos que tratar de calentar la casa y a veces se cae [la luz], y tiene que esperar al día de mañana para volver a tener luz.” Cuando a mediados de 2024 entrevistamos a Kevin, otro residente haitiano del campamento, él nos contó que durante ese período el suministro de luz había estado particularmente irregular, al punto de que “no servía ni para prender nada, ni la tele [...] [Uno] no podía uno hacer nada, ni siquiera conectar un hervidor para calentar un poquito de agua, para hacer un té”. En verano, por su parte, la presión del agua suele disminuir considerablemente por el sobreuso de dicho recurso, lo que no siempre permite la realización de labores domésticas. “Hay días cuando no podemos ni lavar”, relató Pablo. Las altas temperaturas del período estival se sienten con mayor intensidad dentro del campamento, tanto por la precaria aislación de las viviendas como por la ausencia casi absoluta de árboles que reduzcan la temperatura en los espacios comunes del asentamiento.



Figura 1. Ausencia de arbolado urbano y presencia de conexiones irregulares al tendido eléctrico (Fuente: foto tomada por Miguel Pérez en enero de 2024).

Aunque los efectos de la crisis climática resultan evidentes en el campamento — particularmente en lo que refiere a la gestión del agua y al hecho de lidiar con temperaturas extremas en invierno y verano—, nuestros interlocutores rara vez consideraban dicho fenómeno como un factor significativo en sus vidas. Si bien todos reconocían su existencia, la crisis climática y sus implicancias no aparece como una preocupación que requiera de un tipo de acción colectiva y de reclamo específico. Más bien, se percibe como uno de los tantos condicionantes con los que, al igual que el resto de la población, deben lidiar individualmente. En opinión de Yari:

Yo creo que [el cambio climático] puede afectar, pero también [tiene que ver] el cuidado de una persona. No solamente nos dicen a nosotros que ahora que va a haber bastante calor [...] yo creo que es para todos, como dicen que utilicemos bloqueador por lo que pasa con la capa de ozono. Entonces, yo creo nos afecta en realidad a todos.

En la misma línea con lo enunciado por Yari y con lo expuesto más arriba, los residentes tienden a destacar estrategias individuales al momento de hablar sobre las

prácticas de acceso a servicios básicos y de adaptación frente a amenazas socioambientales. Sin embargo, las dificultades de acceso a servicios básicos y la infraestructura precaria a través de la cual los residentes obtienen agua potable, electricidad y saneamiento también se inscriben en un contexto de organización mancomunada de los migrantes; acciones que nos permiten relevar el rol de las prácticas colectivas entre los habitantes del campamento.

ESTRATEGIAS COMUNITARIAS FRENTE A RIESGOS AMBIENTALES

En las distintas etapas de trabajo de campo que hemos realizado entre 2021 y 2024 en el campamento, hemos notado que las preocupaciones por el futuro del asentamiento y las necesidades cotidianas de subsistencia han impulsado diversas iniciativas comunitarias vinculadas con la vivienda y los riesgos socioambientales. Estas demandas responden a aspectos materiales e inmateriales, como servicios básicos e infraestructura y la mejora del entorno en el que habitan. Además, se inscriben en un contexto más amplio de búsqueda de reconocimiento, donde convergen la ciudadanía, la precariedad habitacional y la vulnerabilidad de los residentes, en un escenario marcado por la ausencia institucional y una mayor exposición al riesgo de desastres.

Como mencionamos más arriba, el acceso a agua potable y electricidad son una de las principales preocupaciones de las familias del campamento. En el caso del agua, se han implementado diversas estrategias individuales, como el abastecimiento con agua embotellada, uso de contenedores e incluso bombas que afectan el suministro para otros residentes. No obstante, también se ha observado una dinámica de colaboración en la que algunos residentes comparten sus conexiones con otros residentes y ponen en común sus habilidades y conocimientos para responder colectivamente a las necesidades del asentamiento.

Uno de los desafíos más recientes ha sido la pavimentación de calles. Durante las prolongadas e intensas lluvias de 2024, la acumulación de barro dificultó la movilidad en el campamento, lo que impulsó a los vecinos a organizarse para pavimentar una de las calles por la que transitan cotidianamente (Figuras 2 y 3). Más allá de la movilidad, esta acción representa también una medida de mitigación frente a los efectos de eventos climáticos extremos, reduciendo sus impactos en la vida cotidiana de los residentes y fortaleciendo su capacidad de adaptación. En palabras de Isabel, una residente haitiana de 36 años:

En nuestra calle sí [se han observado cambios], porque cuando llegamos había mucho barro, mucho lodo, entonces no se podía caminar; entre nosotros los vecinos, le decimos que no. Si le decimos que la casa es muy cara, y gastamos plata para la casa, tenemos que organizarnos con los vecinos. Entonces ahí organizamos para tener [...] no una vida tan mejor, pero una entrada mejor para poder vivir un poquito más cómodos.



Figura 2. Comparación del proceso de avance entre mayo y septiembre de 2024 en la pavimentación colectiva en una calle de Un Nuevo Amanecer (Fuente: fotografía tomada por Miguel Pérez).

Como señala Isabel, la comodidad y el bienestar son factores que movilizan a los vecinos. Sin embargo, las amenazas no se limitan a las lluvias, sino que existen múltiples riesgos socioambientales, como inundaciones, incendios, contaminación e incluso inseguridad. Desde sus inicios, el asentamiento ha estado expuesto al riesgo de incendios por emanación de gases subterráneos y cortocircuitos, hechos atribuidos por los residentes a causas antropogénicas y a las propias condiciones del asentamiento. Como señala Kevin, otro residente haitiano:

Eso [los incendios] puede pasar en cualquier lado. En cualquier lado puede pasar eso. Nadie está libre de eso, porque una mala conexión puede encender cualquier cosa, y entonces aquí, como las construcciones son todas casi todas como unas pegadas con otras, cuando hay un incendio entonces afecta a medio barrio.



Figura 3. Comparación del proceso de avance entre mayo y septiembre de 2024 en la pavimentación colectiva en una calle de Un Nuevo Amanecer (Fuente: fotografía tomada por Miguel Pérez).

Al igual que en otros relatos, Kevin, un trabajador de la construcción, destaca la importancia del riesgo de incendios y su impredecibilidad, atribuyéndolo a las conexiones eléctricas irregulares y la proximidad entre las viviendas, lo que en algunos de los casos impide el tránsito de carros de bomberos. Esto ha conllevado a que algunos de los residentes adquieran extintores como medida de prevención y a una organización espontánea para apagar el fuego de casas afectadas. Sin embargo, las dificultades de acceso al agua y la baja presión del suministro actúan como factores que contribuyen a aumentar la propagación del fuego, especialmente en verano debido a las altas temperaturas. Como nos señaló Pablo, quien vive desde 2021 en el campamento: “Aquí tiene un tema, por ejemplo, los dos... los

climas [nos] afectan a nosotros. Por ejemplo, en el invierno tiene un problema de luz. Y en verano tenemos un problema de agua”.

La gestión de la basura, junto con las preocupaciones por enfermedades e inseguridad, ha sido otro de los factores que recientemente motivaron soluciones autogestionadas. En marzo de 2024, los residentes instalaron una caseta de vigilancia, atendida por miembros del campamento, como una estrategia para regular el manejo de residuos, un problema frecuentemente asociado con la inseguridad. No obstante, la organización de los residentes ante diversos desafíos también se acompaña de un sentimiento de abandono, como lo expresa Isabel:

Al estar viviendo acá, ellos [las autoridades] sienten que lo tenemos que resolver nosotros mismos, pero si nosotros tenemos un problema tenemos que resolverlo; porque dicen que nosotros no pagamos arriendo, no pagamos luz, no pagamos agua, tenemos plata, eso dicen ellos.

La organización en Un Nuevo Amanecer surge, entonces, de preocupaciones y necesidades compartidas de subsistencia, basadas en la solidaridad, que afectan tanto el bienestar individual como colectivo. No obstante, estas acciones destinadas a mejorar la infraestructura y condiciones habitacionales también forman parte de estrategias de mitigación ante los efectos de amenazas climáticas. A pesar de ello, la capacidad de respuesta de los residentes continúa siendo limitada debido a barreras estructurales, como la falta de apoyo de las autoridades, el reconocimiento jurídico de quienes no cuentan con sus papeles migratorios al día o las decisiones políticas que definirán el futuro del asentamiento. El “lugar seguro” al que aspira Isabel no solo subraya una búsqueda de reconocimiento del asentamiento, sus condiciones y necesidades, sino que también evidencia la búsqueda de una redefinición en su relación con el Estado a partir de sus demandas por las condiciones medioambientales y habitacionales.

REFLEXIONES FINALES: REDEFINIENDO LA JUSTICIA CLIMÁTICA DESDE LA EXPERIENCIA MIGRANTE

En este artículo nos propusimos analizar la demanda de los migrantes en campamentos en la ciudad de Santiago por acceder a servicios básicos, como una práctica colectiva de ciudadanía anclada en una reivindicación mayor por justicia climática. Argumentamos que los fenómenos derivados de la crisis climática se vuelven catalizadores de demandas políticas para la población migrante, a pesar de que estas no confluyan en la conformación de una colectividad política construida a partir de preocupaciones medioambientales. A la vez, la mitigación de peligros ambientales no es simplemente la suma de prácticas individuales, sino que demuestran la emergencia de una colectividad inestable enmarcada por respuestas

contingentes frente a una condición de precariedad tanto económica como ambiental. El giro ambiental de las demandas migrantes, por lo tanto, contribuye a la emergencia de nuevas formas de ciudadanías en esta población, ancladas en una percepción generalizada de vulnerabilidad socioambiental. Para concluir, indicamos las dos principales implicancias de los hallazgos etnográficos presentados para los debates sobre la comprensión vernacular del cambio climático y la reconfiguración de la justicia climática como campo de acción colectivo

La investigación etnográfica realizada sobre la mitigación de las amenazas ambientales en contextos de migración ha subrayado la multiplicidad del significado de crisis climática con sus diversas manifestaciones y las respuestas que estas generan. La circulación de conocimiento científico sobre el cambio climático ha generado, sin duda, nuevas preocupaciones medioambientales, a la vez que dicho conocimiento ha sido sometido a traducciones vernaculares donde términos relevantes, como el mismo clima, se transforman según las experiencias concretas de vulnerabilidad medioambiental (Barnes y Dove, 2015, p. 6).

En el caso de la población migrante del campamento Un Nuevo Amanecer, el concepto de crisis climática se presenta como una preocupación (Latour, 2004) incierta que no depende de un consenso general sobre la relevancia de la crisis climática, sino que se entrelaza con ansiedades sobre acceso a infraestructura crítica para el aprovisionamiento de agua, luz y recursos para mitigar eventos ambientales disruptivos, como inundaciones. Debido al carácter precario e informal del campamento, las respuestas a estos eventos disruptivos son consideradas esencialmente responsabilidades individuales. Sin embargo, en la práctica, se observa cómo acciones colectivas, como la pavimentación de caminos afectados constantemente por inundaciones durante los meses lluviosos del invierno, son realizadas de forma rutinaria. Este aparente contraste entre estrategias imaginadas como individuales y colectivas indican la emergencia de una idea compartida de ciudadanía, caracterizada al mismo tiempo por la condición de migrante en contextos habitacionales informales y por la experiencia de vulnerabilidad ambiental. Mientras que en el primer caso el Estado aparece como una entidad fiscalizadora distante que legamente no puede proveer recursos para el mejoramiento habitacional del entorno, en el segundo, que hemos definido como ciudadanía ambiental (Bustos-Gallardo, 2022; Curtin, 2002; Dobson, 2007; Garcia y Rasmussen, 2024) se vislumbra una relación con las instituciones y formas de pertenencia al Estado-nación enmarcados por derechos y obligaciones hacia el entorno y los elementos no-humanos que lo componen. Las respuestas a las amenazas ambientales asociadas a la crisis climática, por ende, son resignificadas como acciones que justifican la presencia de campamentos informales migrantes como el resultado de acciones de cuidados del entorno.

Las observaciones etnográficas presentadas en este artículo no solo apuntan a una multiplicidad de manifestaciones y significados de crisis y justicia climática. También nos

sugieren que la justicia climática no se vislumbra únicamente como un debate ético y gubernamental, sino como un marco de acción dentro del cual distintas poblaciones redefinen su relación con el Estado y el resto de la ciudadanía, a partir de una comprensión generalizada de vulnerabilidad social y ambiental. En un evidente escenario de vulnerabilidad socioambiental, nuestros interlocutores articulaban nociones genéricas sobre la crisis climática a pesar de que esta era raramente vista como causante directa de fenómenos que afectaban cotidianamente la vida del campamento, tales como la escasez de agua, las olas de calor en verano o lluvias torrenciales. Por lo tanto, la crisis climática es conceptualizada a raíz de acciones concretas de mitigación hacia peligros ambientales que contribuyen a un estado generalizado de vulnerabilidad.

En este artículo enfatizamos los efectos, frecuentemente poco visibles, de este fenómeno en las reconfiguraciones de nuevas formas de ciudadanía. A la vez, propusimos una comprensión de la ciudadanía como práctica, destacando la heterogeneidad de las formas de resistencia y organización colectiva e individual. Aunque no sean reconocidos como ciudadanos, los migrantes negocian efectivamente su incorporación a la sociedad receptora a través de sus acciones en torno a la vivienda y el barrio (Pérez et al., 2024). Sus prácticas cotidianas por acceder a lo que Castells (1983, p. xviii) llama el “consumo colectivo” —esto es, “bienes y servicios provistos de manera directa o indirecta por el Estado”— resultan clave para entender cómo estos sujetos imaginan la ciudadanía y la pertenencia.

La justicia climática nos invita a reflexionar sobre los efectos desiguales no solo de las nuevas amenazas ambientales, sino también de las estrategias gubernamentales de mitigación (Borràs Pentinat, 2016; Schlosberg y Collins, 2014; Sultana, 2022a; Svampa, 2020). El caso de campamentos migrantes en Chile demuestra cómo la precariedad legal y económica que caracteriza estos contextos habitacionales exacerba la desigualdad de los efectos de las manifestaciones de la crisis climática, como incendios e inundaciones, y contribuye a la ausencia de respuestas institucionales frente a dicha vulnerabilidad. Frente a esta ausencia, emergen nuevas formas de ciudadanía en las cuales un marcado sentido de responsabilidad individual coexiste con la necesidad de acciones colectivas inspiradas por un sentimiento compartido de vulnerabilidad, más que por la emergencia de un nuevo tipo de activismo medioambiental. En las experiencias de los habitantes de Un Nuevo Amanecer, la justicia climática adopta un significado particular, ya no determinado por preocupaciones sobre inclusión en los debates institucionales sobre mitigación, sino por una condición de vulnerabilidad comprendida cada vez más en un sentido ecológico. Finalmente, el caso presentado en este artículo demuestra la necesidad de una reflexión sobre la justicia climática capaz de reconocer las particulares manifestaciones de vulnerabilidad ambiental que se encuentran en contextos marcados por exclusiones y marginalidades institucionales.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo es resultado del proyecto Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / ANILLO ATE / N° 230065, titulado *Precariedad socioambiental: Respuestas económico-culturales a la crisis climática*. Piergiorgio Di Giminiani agradece el apoyo de los centros Viodemos (ANID / Programa Iniciativa Científica Milenio / ICS2019_025) y Cigiden R+ (ANID/CIN250023).

REFERENCIAS

- Amrith, M. (2015). Pathways to urban citizenship for low-income migrants in São Paulo. *Citizenship Studies*, 19(6-7), 649-663. <https://doi.org/10.1080/13621025.2015.1023260>
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Barnes, J. y Dove, M. R. (2015). Introduction. En J. Barnes y M. R. Dove (Eds.), *Climate Cultures: Anthropological Perspectives on Climate Change* (pp. 1-21). Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300198812.003.0001>
- Bayer, M. (2022). Producing Citizenship Through Infrastructure: The Political Materiality of Water Access in Urban Chile. *Journal of Latin American Geography*, 21(3), 161-187. <https://doi.org/10.1353/lag.2022.0042>
- Bloemraad, I. (2006). *Becoming a Citizen: Incorporating Immigrants and Refugees in the United States and Canada*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520940024>
- Borràs Pentinat, S. (2016). Movimientos para la justicia climática global: Replanteando el escenario internacional del cambio climático. *Relaciones internacionales*, 33, 97-119. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2016.33.005>
- Bustos, B., Folchi, M. y Fragkou, M. (2017). Coal mining on pastureland in Southern Chile; challenging recognition and participation as guarantees for environmental justice. *Geoforum*, 84, 292-304. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.12.012>
- Bustos-Gallardo, B. (2022). Rethinking rural citizenship in commodity regions. Lessons from the Lagos Region, Chile. *Geographical Review*, 112(5), 707-724. <https://doi.org/10.1080/00167428.2020.1865816>
- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. University of California Press.
- Centro de Estudios TECHO-Chile. (2023a). *Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023*. <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf>
- Centro de Estudios TECHO-Chile. (2023b). *La continua emergencia de los campamentos en Chile: Exposición a amenazas naturales y vulnerabilidad* [Informe]. <https://tinyurl.com/5yanjz6v>

- Centro de Estudios TECHO-Chile. (2025). *Catastro nacional de campamentos 2024–2025 [Resumen ejecutivo]*. TECHO-Chile. <https://tinyurl.com/yx3dx7pr>
- Chu, E. y Michael, K. (2019). Recognition in urban climate justice: Marginality and exclusion of migrants in Indian cities. *Environment and Urbanization*, 31(1), 139-156. <https://doi.org/10.1177/0956247818814449>
- Cullen, K. A., Kröll, A. P., Roldan, E. P., Fragkou, M. C. y Ocampo-Melgar, A. (2024). Justicia climática y acceso al agua en San José de Maipo, Chile. *Investigaciones Geográficas: Una mirada desde el sur*, 68, 7-23. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2024.76698>
- Curtin, D. (2002). Ecological citizenship. En E. F. Isin y B. S. Turner (Eds.), *Handbook of citizenship studies* (pp. 293-304). SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781848608276.n18>
- Das, V. (2011). State, citizenship, and the urban poor. *Citizenship Studies*, 15(3-4), 319-333. <https://doi.org/10.1080/13621025.2011.564781>
- Déficit Cero. (2022). *Déficit Habitacional: ¿Cuántas familias necesitan una vivienda y en qué territorios? Boletín 1: Estimación y caracterización del déficit habitacional en Chile*. https://deficitcero.cl/uploads/estudios/Minuta_EstimaciondelDeficit.pdf
- Dobson, A. (2007). Environmental citizenship: Towards sustainable development. *Sustainable Development*, 15(5), 276-285. <https://doi.org/10.1002/sd.344>
- Dreher, T. y Voyer, M. (2015). Climate Refugees or Migrants? Contesting Media Frames on Climate Justice in the Pacific. *Environmental Communication*, 9(1), 58-76. <https://doi.org/10.1080/17524032.2014.932818>
- Flores, P., Juzam, L., Miranda, F. y Vergara, F. (2019). *Modelo de gestión del riesgo de desastres en campamentos* (Serie Policy Papers CIGIDEN). CIGIDEN. <https://tinyurl.com/6yw7teen>
- Flores, W. V. y Benmayor, R. (1997). *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space, and Rights*. Beacon Press.
- Frediani, A. A., Cociña, C. y Roche, J. M. (2023). *Improving Housing in Informal Settlements: Assessing the Impacts in Human Development*. Habitat for Humanity International.
- García, R. M. y Rasmussen, M. B. (2024). Settling environmental citizenship: The presentation of self in conservation encounters. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 29(1), 17-26. <https://doi.org/10.1111/jlca.12692>
- Gaymer, R., González, P. y Stamm, C. (2021, 6 de diciembre). De la urgencia de la remediación ambiental: La eterna espera del ex vertedero Lo Errázuriz en Estación Central. *El Mostrador*. <https://tinyurl.com/ycx4a3rt>
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (2017). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203793206>
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x>
- Griffin, L., Khalil, D., Allen, A. y Johnson, C. (2017). Environmental Justice and Urban Resilience in the Global South: An emerging agenda. En A. Allen, L. Griffin, y C. Johnson (Eds.),

- Environmental Justice and Urban Resilience in the Global South* (pp. 1-15). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-47354-7_1
- Habitat for Humanity. (2024). *Slum blind. The overlooked links between climate migration and informal settlements* [Informe]. Habitat for Humanity International.
- Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400832781>
- Holston, J. y Appadurai, A. (1996). Cities and Citizenship. *Public Culture*, 8(2), 187-204. <https://doi.org/10.1215/08992363-8-2-187>
- Hunter, L. M., Luna, J. K. y Norton, R. M. (2015). Environmental Dimensions of Migration. *Annual Review of Sociology*, 41, 377-397. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112223>
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2023). *Climate change 2023: Synthesis report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Core Writing Team, H. Lee, y J. Romero, Eds.). IPCC. <https://doi.org/10.59327/IPCC/AR6-9789291691647>
- Klepp, S. y Herbeck, J. (2016). The politics of environmental migration and climate justice in the Pacific region. *Journal of Human Rights and the Environment*, 7(1), 54-73. <https://doi.org/10.4337/jhre.2016.01.03>
- Laguerre, M. S. (1998). *Diasporic Citizenship: Haitian Americans in Transnational America*. St. Martin's Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-26755-2>
- Lang, M., Bringel, B. y Manahan, M. A. (Eds.). (2023). *Más allá del colonialismo verde: Justicia global y geopolítica de las transiciones ecosociales*. CLACSO.
- Latour, B. (2004). Why Has Critique Run out of Steam? From Matters of Fact to Matters of Concern. *Critical Inquiry*, 30(2), 225-248. <https://doi.org/10.1086/421123>
- Lazar, S. (2013). Introduction. En S. Lazar (Ed.), *The Anthropology of Citizenship: A Reader* (pp. 1-22). Wiley-Blackwell.
- Marshall, T. H. (1977). *Class, Citizenship, and Social Development*. University of Chicago Press.
- Méndez-Barrientos, L. E., Fencl, A. L., Workman, C. L. y Shah, S. H. (2023). Race, citizenship, and belonging in the pursuit of water and climate justice in California. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 6(3), 1614-1635. <https://doi.org/10.1177/25148486221133282>
- Mills-Novoa, M., Boelens, R. y Hoogesteger, J. (2022). Climate change and water justice. En T. M. Letcher (Ed.), *Water and Climate Change: Sustainable Development, Environmental and Policy Issues* (pp. 399-418). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-323-99875-8.00014-8>
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2024). *Indicadores de integración social de las personas nacidas fuera de Chile. Encuesta Casen 2006-2022* (Serie de Resultados Casen). <https://tinyurl.com/48u7pabd>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2022). *Catastro Nacional de Campamentos 2022*. <https://tinyurl.com/35jutnec>
- Mohai, P., Pellow, D. y Roberts, J. T. (2009). Environmental Justice. *Annual Review of Environment and Resources*, 34, 405-430. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-082508-094348>

- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822396772>
- Pérez, M. (2022). *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile*. Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9781503631533>
- Pérez, M., Chan, C. y Ramírez, C. (2024). “We can’t demand anything:” Migrants’ practices of accommodation and urban incorporation in an autoconstructed settlement in Santiago, Chile. *Anthropological Theory*, 25(3), 289-312. <https://doi.org/10.1177/14634996241277410>
- Pérez, M. y Palma, C. (2021). De extranjeros a ciudadanos urbanos: Autoconstrucción y migración en el Gran Santiago. *Estudios Atacameños*, 67, e3528. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0010>
- Pérez, M., Ramírez, C., Chan, C. y Barraza, J. (2025). The moral economy of citizenship: Migrants’ aspirations for belonging in downtown Santiago, Chile. *International Sociology*, 40(4), 553-572. <https://doi.org/10.1177/02685809251355407>
- Sánchez, M. y Riosmena, F. (2021). Cambio climático global, ecología política y migración. *Revista de Estudios Sociales*, 76, 2-6. <https://doi.org/10.7440/res76.2021.01>
- Sarricolea, P., Smith, P., Romero-Aravena, H., Serrano-Notivoli, R., Fuentealba, M. y Meseguer-Ruiz, O. (2022). Socioeconomic inequalities and the surface heat island distribution in Santiago, Chile. *Science of The Total Environment*, 832, 155-152. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2022.155152>
- Sayad, A. (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, 101-116.
- Schlosberg, D. y Collins, L. B. (2014). From environmental to climate justice: Climate change and the discourse of environmental justice. *WIREs Climate Change*, 5(3), 359-374. <https://doi.org/10.1002/wcc.275>
- Servicio Nacional de Migraciones e Instituto Nacional de Estadísticas. (2024). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras*. <https://tinyurl.com/3sfj7uy6>
- Sultana, F. (2022a). Critical climate justice. *The Geographical Journal*, 188(1), 118-124. <https://doi.org/10.1111/geoj.12417>
- Sultana, F. (2022b). The unbearable heaviness of climate coloniality. *Political Geography*, 99, 102638. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2022.102638>
- Svampa, M. (2020). ¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática? *Nueva sociedad*, 286, 107-121.
- Torres-Salinas, R., García, G. A., Henríquez, N. C., Zambrano-Bigiarini, M., Costa, T. y Bolin, B. (2016). Forestry development, water scarcity, and the Mapuche protest for environmental justice in Chile. *Ambiente & Sociedade*, 19, 121-144. <https://doi.org/10.1590/1809-4422ASOC150134R1V1912016>
- Vásquez, A., Lukas, M., Salgado, M. y Mayorga, J. (2017). Urban environmental (in)justice in latin america: The case of Chile. En R. Holifield, J. Chakraborty y G. Walker (Eds.), *The Routledge Handbook of Environmental Justice* (pp. 556-566). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315678986-44>